

# Rebeldía olvidada en Tranquilla 1923: Otra Coyuntura Infausta de la Resistencia de los Sujetos Campesi- nos

*Dolca Mahuida Valenzuela* <sup>1</sup>

Entre las faldas cordilleranas del valle del Choapa en la cuarta región, un pequeño pueblo de tradición campesina alberga entre sus pocas calles una historia silente, un pasado común entre los sujetos de Tranquilla y Cuncumén que ha estado ligado al trabajo y el poder ejercido mediante la tenencia de tierra hasta la primera mitad del siglo XX. Como si se tratara de un tiempo congelado en lógicas pre republicanas, los habitantes de estas tierras trabajaban para el patrón del fundo *La Tranquilla* como inquilinos con largas jornadas de trabajo, labrando la tierra y cuidando animales a cambio de un espacio para vivir y un bajo porcentaje de la producción de su trabajo <sup>2</sup>. La alimentación de los trabajadores fue de subsistencia dependiente de la “galleta” que brindaba diariamente el fundo (los relatos la describen como un pan grande que se reparte para cada familia, cada una de ellas con numerosos hijos la dividían y compartían). El orden social del campo ha sido estudiado ampliamente para comprender la relación de poder en base a la tenencia de tierras que en América Latina ha prendido las brasas de las revoluciones campesinas. Pero creemos que también las relaciones de poder se ajustan a la escala de análisis, es decir, que el régimen hacendal se vivía en carne propia: en las dinámicas sociales que se mantenían al bajar la cabeza cuando habla el patrón o en la omisión de las vejaciones sufridas por las niñas y mujeres.

El orden hacendal en el campo chileno ha sido estudiado desde la perspectiva de la sumisión de los campesinos frente al patrón, soporte cultural de dinámicas de trabajo que eran aceptadas por los sujetos sometidos las cuales son observables en las largas jornadas laborales, enviar a sus hijos pequeños como peón diario o los azotes recibidos como castigo. Si bien existió un escenario de dominación, no por ello debemos creer que no existió resistencia ni contradicción social, ni mucho menos que no hay conciencia de ella <sup>3</sup>. Las huidas de inquilinos y la rebeldía de peones son pequeños quiebres que desafían el latifundio desde los cuales es posible observar al sujeto histórico en su agencia. Justamente por ello, planteamos pensar la coyuntura desde el acercamiento del lente historiográfico en un intento por la recuperación de la agencia del sujeto en su entorno y sus prácticas, además de los discursos de las luchas políticas. Es en las acciones populares de sujetos subordinados animados por sus propias luchas las que dan movimiento a la historia y desde ahí es posible registrar la propia conciencia de la estructura en la conciencia colectiva. Las personas son capaces de maniobrar su posición en situaciones incluso en las derrotas o la sumisión, creando espacios sociales donde lograr expresar disidencias al orden establecido <sup>4</sup>. Es a esto a lo que llamamos resistencia y pretendemos ver a través de ellas las coyunturas.

El fundo de Tranquilla en 1920, mantenía la base de su sistema de producción en el inquilinaje, lo que detu-

<sup>1</sup> Magíster en Historia. USACH. [dolca.mahuida@usach.cl](mailto:dolca.mahuida@usach.cl).

<sup>2</sup> Bauer, A. (1975). *La sociedad rural chilena desde la conquista española a nuestros días*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

<sup>3</sup> Bengoa, J. (1988). *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Santiago: Ediciones Sur.

<sup>4</sup> Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

vo la modernización de la producción y retrasó la proletarianización del sector campesino (al igual que muchos otros fundos a lo largo del país) <sup>5</sup>. La caída de las salitreras trajo consigo la migración de mano de obra en busca de una nueva ocupación. Así llegaron sindicalistas y militantes comunistas que agitaron los tiempos en la organización campesina. Es en la mañana del domingo 22 de abril de 1923 cuando un grupo de unos 200 trabajadores agitan palos entre los caminos hacia el fundo La Tranquilla. En una mano la organización del Consejo Campesino, en la otra la rebeldía, se plantaron frente al portón de la administración para exigir mejores condiciones laborales. A su espera se encontraba un piquete de policía y guardias los cuales, enviados por los administradores, se presentaron para abrir la discusión sobre sus demandas <sup>6</sup>. Nada sorprendente es el resto del relato: los administradores les esperaban al otro lado del portón con revólver cargado y, una vez más en la historia de Chile, los cuerpos de los trabajadores agrícolas cayeron heridos a bala, mientras que los campesinos respondieron en su defensa con una lluvia de piedras. Había quedado al descubierto nuevamente que la violencia de la oligarquía estaba atenta a cualquier indicio de insurrección del campesinado y que la apertura al diálogo, la autoformación política de los sujetos populares y las ideas de izquierda que trajo consigo el principio del siglo pasado valía un alto precio que se paga con sangre.

En estas líneas proponemos leer este hecho no de un cambio estructural que oscurece la presencia del sujeto y su agencia, dejándole un rol pasivo en la transformación social, sino como una coyuntura que deja ver lo que sucede cuando los sujetos subalternos se alzan contra la injusticia, marcando pautas de comportamiento en la vida cotidiana en escala micro de personas comunes y corrientes. Entendemos la coyuntura como una condensación de tiempos y espesores, donde se deja entrever la estructura en el tiempo corto develando la resistencia de los sujetos. Siguiendo a Chesnaux, la coyuntura es donde se define el real campo político y es en ellas donde encontramos el papel de mayor importancia en la capacidad de los sujetos de incidir en su realidad social. Sin embargo, atendemos a un hecho escasamente recordado por este pueblo <sup>7</sup>. Hablamos de un alzamiento que se silenció en la memoria colectiva de Tranquilla y hoy parece un descubrimiento para sus habitantes, un intento por redimir una coyuntura que demuestra el poder de la organización campesina y la resistencia haciendo frente a la estructura del inquilinaje que se extendió desde tiempos coloniales hasta mediados del siglo XX en el espacio estudiado, aún cuando el final no fue favorable para los campesinos. Queremos acercarnos a las promesas incumplidas que pudieron darle sentido a esas historias olvidadas; las coyunturas que no alcanzaron a cristalizarse y significaron el silenciamiento de la agencia de los sujetos en sus pretensiones de revolución. Una coyuntura es la que, en el estrechamiento del tiempo corto de la cotidianidad y las estructuras, se encuentran sujetos que se atrevieron a intentar desequilibrar la lucha por el poder en el campo y se cayeron ante las balas que respondieron sus demandas. La pérdida en el olvido. Las derrotas de lo micro. Entrar al enfrentamiento de lo olvidado y cuestionar la desmemoria.

La historia de los sujetos populares está colmada de acontecimientos infaustos que, según afirma Mellafe, la historiografía ha dejado de lado para concentrarse en aquellos que terminan bien con victoria en sus luchas sin agregar a la dinámica social y a la comprensión de los sujetos los acontecimientos desafortunados <sup>8</sup>. Para los sujetos populares han existido más derrotas que victorias, más pequeños alzamientos que movilizaciones de gran escala, las opresiones a las que ha estado expuesto el campesinado se vivió más en la cotidianidad que en los discursos institucionales. Rescatar la coyuntura que rompe con el poder más cercano a los sujetos populares, aquel que observamos en una escala micro, es un manifiesto por otorgar un espacio a la resistencia de los oprimidos en sus capacidades de responder, ampliar su repertorio y hacer uso de su agencia. Si solo estudiamos las victorias, ¿dónde queda el resto de nuestra historia? ¿Dónde quedan los atisbos de rebeldía y las derrotas? Nos negamos a leer a los sujetos oprimidos como pasivos mientras los opresores se colman de conquistas.

5 Bengoa, J. (1990). *Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II. Santiago: Ediciones Sur.

6 Goicovic, I. (1988). *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*. Santiago: CIDPA.

7 Chesnaux en Dosse, F. (2012). *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.

8 Mellafe, R. (1980). El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades. *Atenea*, 442, 121-128.